

Primera traducción española del «Viaje de invierno» que inspiró a Schubert

El escritor Andrés Neuman afronta la versión del texto de Wilhelm Müller

● La orquesta interpreta el romántico «Viaje de invierno» de Schubert. Ahora muchos podrán escucharla con un peculiar libreto: la traducción de Andrés Neuman

DOLORS MASSOT

BARCELONA. Para aquellos lectores que suelen saltarse las páginas del prólogo de los libros, hay que advertirles que si lo hacen en este caso, acabarán perdiéndose una de esas historias literarias con capacidad de transformación. Después de leer las seis caras y poco más de Justo Navarro, habrá quien se sienta de nuevo en el cuarto de estar que conforma un excelso grupo de prologuistas que en España cuenta con nombres como el de Carlos Pujol (¿alguien ha olvidado sus invitaciones a la lectura de Henry James o de Elisabeth Barret Browning, por citar sólo dos ejemplos?).

Pero vamos al libro: la editorial El Acantilado, que dirige Jaume Vallcorba, publica «Viaje de invierno» de Wilhelm Müller. Son poemas románticos, lieder que se hicieron populares gracias a la música de Franz Schubert. El músico, como cuenta magistralmente Navarro en el breve texto introductorio, se inspiró en numerosas ocasiones en los poetas de su tiempo. En el caso de Müller, se produce un encuentro casual: él está de visita y mientras le dejan solo un



Wilhelm Müller, el poeta romántico

momento, ve un librito. Roba el poemario y no mucho después aparece «La Bella Molinera» en el repertorio schubertiano. La obra se sigue programando hoy en los escenarios de todo el mundo.

Del mismo modo, «Viaje de invierno» surge de este flechazo, conexión entre la musicalidad de la poesía y capacidad narrativa de la música. Ambos evocan en el espectador, lector u oyente, el universo romántico de la soledad, el desamor, la incompreensión.

De Müller poco sabemos hoy. Paradó-



Franz Schubert

jicamente, si Schubert es el afamado y el autor de los textos es prácticamente desconocido, no fue así en su época. Johann Ludwig Wilhelm Müller fue todo un personaje del momento. Hablamos de comienzos del siglo XIX (nació en 1794 y murió en 1827). Él pertenecía al círculo de relaciones literarias que ponía en contacto nombres como Goethe o los hermanos Grimm. Era un poeta de segunda fila, pero conocido y apreciado. Schubert, en cambio, a duras penas recibía reconocimiento intelectual. Cuando dejó escu-

El poema «La veleta»

Juega con la veleta
el viento en el tejado de mi amada;
y yo, en mi locura,
pensé que se burlaba.
Si hubiera visto antes
emblema semejante bajo el cielo,
nunca habría buscado
a una mujer fiel dentro...
Con corazones juega
el viento en esa casa, sin sonido.
¿Les importa si sufro?
Su hijita es buen partido

char a sus amigos el «Viaje de invierno», el cronista que asistió confesó en el periódico que se había marchado antes de que acabara, y que mucho antes habían ido desfilando bastantes invitados al acto. Schubert respondía: «Ya os gustarán, algún día os gustarán tanto como a mí».

Algunos versos de Müller no quedan lejos de nuestro Espronceda y su «Canción del Pirata», cuando el alemán escribe: «Avanzo decidido / de cara a los ciclones! ¡Si no hay Dios en la tierra, seamos nuestros dioses!».

La obra, como suele ocurrir con los pequeños tesoros poéticos, es un descubrimiento. Andrés Neuman, el joven escritor argentino que viene publicando regularmente en España novelas y poemarios desde 1998, escuchó «Viaje de invierno» en un elepé de su padre. La traducción española que acompañaba al disco era tan terrible que Neuman se propuso remediar el agravio. «no merecía un silencio de doscientos años», comenta. Para él, se trata de «un viaje interior que lleva a la desesperación absoluta». Por ese camino, la soledad del autor coincidió con el alma de Schubert y años más tarde con la de un traductor y un editor. Se ha cumplido el presagio del músico: «Ya os gustarán».